



PATRICK KOVARIK / AFP

Art déco. Construido en 1910, el hotel Lutetia, en la Rive Gauche, se considera el primer gran edificio art déco de París

Una sociedad israelí compra el hotel de París donde se instaló el contraespionaje nazi

Retorno judío al Lutetia

ÓSCAR CABALLERO
París. Servicio especial

Quién dijo crisis? Unos 150 millones de euros ha pagado Alrov, empresa inmobiliaria de Israel, por el emblemático hotel Lutetia de París, que el 28 de diciembre celebrará centenario y es el único *palace* –categoría por encima de las estrellas– de la orilla izquierda del Sena.

Que lo haya comprado una empresa israelí tiene miga: sede del Abwehr, el contraespionaje nazi, instalado por el almirante Cana-

ris en el año 1940: el almirante tenía la habitación 109, con vistas al bulevar Raspail. Al inicio de la invasión alemana, el Lutetia acogió a franceses que huían hacia París del avance alemán. Y, al final de la contienda, el hotel fue nuevamente requisado, esta vez por el general De Gaulle, entre abril y agosto de 1945, para recibir a los deportados que sobrevivieron a los campos de exterminio. Seis meses para la esperanza de familias que, en su mayor parte, jamás reencontrarán a sus parientes. Con excepciones: Juliette Gréco abrazó en el Lutetia a su madre y a su hermana, deportadas en 1943.

En 1945, tras albergar a la cúpula alemana, el mítico hotel acogió a los supervivientes de la 'shoah'

Seis meses durante los cuales el hotel de lujo olía al DDT que quita pulgas, sirvió cinco mil comidas diarias, transformó habitaciones en dormitorios y multiplicó trámites. Porque burocracia es palabra francesa y, también,

porque mucho colaboracionista, para lavar su pasado, se colaba en los autobuses –“los mismos de las razzias”, recordará una víctima– que recibían a los deportados en la estación d'Orsay, hoy museo de los impresionistas.

Los libros que registraban los nombres y reencuentros del Lutetia se conservan en el Memorial de la *shoah* de París.

Todo aquello había quedado lejos en 1955, cuando Pierre Taittinger compró el hotel y creó el grupo Concorde, que medio siglo más tarde vendió sus hoteles a Starwood Capital. Pero si los de Arlov –fundada en 1978, la empresa posee varios hoteles de lu-

jo como el David Citadel de Jerusalén–, que en 2009 facturó 190 millones de euros, se han quedado ahora el hotel, no es por amor a los símbolos sino por algo así como *es la economía, estúpido*. Porque la operación refleja el negocio floreciente de la hostelería de lujo en París, que cerró el mes de julio con más de un 90% de ocu-

Los hoteles de máximo lujo de París cerraron el mes de julio con un 90% de ocupación

pación. La suite royale del Plaza Athénée, por ejemplo, a 20.000 euros, tuvo clientes cada día.

El Plaza Athénée, propiedad del sultán de Brunéi, como el histórico Meurice que alojó a Alfonso XIII y a Dalí, comparte la elitista categoría de *palace* con el Crillon –del mismo fondo de inversiones que vendió el Lutetia, y también en venta–, el George V del príncipe saudí Al Walid, el Bristol de los Oetker, familia alemana, y el alicaído Ritz, descuidado por Mohamed Al Fayed desde que su hijo salió de allí con Lady Di rumbo a la muerte.

Y por si eso fuera poco, en septiembre abre, renovado, el Royal Monceau, inversión de Quatari Diar, como el futuro Península, previsto para 2012. Antes de final de año, el sector sumará un Shangri-La, de la familia Kuok de Hong Kong. Y, la primavera próxima, un Mandarin Oriental de la Société Foncière Lyonnaise, con domicilio en España.

Rediseñado en los años ochenta por Sonia Rykel, que abrió una tienda en el edificio, monumento nacional desde el 2007, en la confluencia del distinguido distrito 7 y el antes bohemio Saint-Germain-des-Près, que hoy alterna galerías, tiendas de moda y editoriales, el Lutetia se codea con el Bon Marché, primer gran almacén de Europa desde que, en 1848, Aristide Boucicaut inventó el concepto. Y fue precisamente para contar con “un hotel próximo, refinado como nuestros clientes de provincia”, que Boucicaut lanzó, en 1907, las obras del Lutetia, primer hotel art déco, inaugurado en el año 1910. ●

Los talibanes flagelan y ejecutan en público a una viuda embarazada

KABUL Redacción y agencias

Bibi Sanubar, una afgana viuda y embarazada de 35 años, recibió 200 latigazos antes de ser ejecutada con tres disparos a la cabeza –y en público– por los talibanes, que la acusaron de adulterio, según fuentes policiales de Afganistán. Un portavoz de los talibanes desmintió la información.

Los hechos, que recuerdan los

años más negros del poder talibán, ocurrieron anteayer en el remoto distrito de Qades, bastión de los insurrectos, en la provincia de Badguis, noroeste de Afganistán, según Abdul Jabar, de la policía provincial.

“Ocurrió todo en público, pero nadie denunció los hechos”, lamentó Jabar. Algo que indica el temor a los radicales y también unas convicciones retrógradas so-

bre la mujer y las relaciones sexuales.

Jabar no precisó desde cuándo Sanubar era viuda. El hombre con el que presuntamente mantenía relaciones y con el que quería casarse huyó a Irán. Fue entonces cuando los talibanes la detuvieron durante tres o cuatro días antes de ser asesinada. Una fuente indica que previamente a la ejecución fue obligada a abortar, extremo que no confirmado.

La víctima fue asesinada por un comandante talibán local y su cuerpo fue lanzado en una zona controlada por fuerzas afganas, siempre según la policía local.

El portavoz de los talibanes, Qari MoYusuf Ahmadi, desmintió a las agencias internacionales

de noticias cualquier implicación de los suyos en la ejecución: “No hemos hecho nada similar ni en Badguis ni en ninguna otra provincia”, y acusó a “la propaganda de los medios occidentales”.

Ante estas versiones opuestas, hay que tener en cuenta que el movimiento insurgente talibán no es homogéneo. Algunos grupos actúan de forma autónoma, al margen de una línea que quizá de momento pretende aparentar algo de civismo. Además, los talibanes, el Gobierno de Kabul y las fuerzas extranjeras están implicados en una batalla propagandística para ganarse a los civiles.

La comisión afgana independiente de Derechos Humanos denunció la ejecución y recordó que en el país “hay tribunales para tratar este tipo de casos”. Palabras que revelan las carencias de Afganistán. En una democracia, las relaciones sexuales consentidas entre adultos son libres.

Pese a todo, la ejecución de Sa-

nubar recuerda los tiempos del régimen talibán (1996-2001), que impuso lapidaciones y flagelaciones públicas a los *adúlteros*.

Y no hay que olvidar que los talibanes defienden una aplicación rigorista de la ley islámica. Desde el poder cortaron manos a los cul-

“Ocurrió todo en público, pero nadie ha puesto ninguna denuncia”, se lamenta un policía afgano

pables de robo. Y, no tan lejos, en diciembre pasado, fueron decapitados seis *espías* en Oruzgan. Los talibanes consideran espías a todo el que trabaja a sueldo de las fuerzas internacionales o a los que defienden posiciones menos radicales que las suyas, incluso en sus propias filas. ●

Compramos edificios.
Visita y firma en agosto.

Teléfono: 93 494 96 70

Compramos lotes de pisos
dentro Rondas (BCN).

Teléfono: 93 494 96 70